

Catolicismo Latino

**La transformación de la Iglesia
en Estados Unidos**

Versión abreviada

Timothy Matovina



One Liguori Drive ▼ Liguori, MO 63057-9999

Imprimi Potest:
Harry Grile, CSsR
Provincial de la Provincia de Denver
Los Redentoristas

Publicado por Libros Liguori
Liguori, MO 63057-9999

Para hacer pedidos llame al 800-325-9521.
www.librosliguori.org

Copyright © 2013 Timothy Matovina

Derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación se puede reproducir, almacenar en ningún sistema ni transmitir por ningún medio—electrónico, mecánico, fotocopia, grabación ni ningún otro—sin el permiso previo por escrito de Libros Liguori.

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Matovina, Timothy M., 1955-
[Latino Catholicism. Spanish]
Catolicismo latino : la transformación de la iglesia más grande de Norteamérica.
pages cm
“Versión abreviada, Timothy Matovina”—E-Cip t.p. verso.
Includes bibliographical references and index.
1. Hispanic American Catholics—Religious life. 2. Catholic Church—United States.
I. Title.
BX1407.H55M3813 2013
282'.7308968—dc23

2013034160

pISBN: 978-0-7648-2414-2

eISBN: 978-0-7648-6897-9

Libros Liguori, una corporación sin fines de lucro, es un apostolado de los Padres y Hermanos Redentoristas. Para más información, visite Redemptorists.com.

Impreso en Estados Unidos de América
17 16 15 14 13 / 5 4 3 2 1

Primera edición

ÍNDICE

ABREVIATURAS	4
PREFACIO	5
CAPÍTULO 1	
Los cambios en el mapa del Catolicismo americano	11
CAPÍTULO 2	
Integración	37
CAPÍTULO 3	
El ministerio hispano	56
CAPÍTULO 4	
Parroquias y movimientos apostólicos	83
CAPÍTULO 5	
Culto y devoción	115
CAPÍTULO 6	
Transmitir la fe	137
EPÍLOGO	
La transformación de la Iglesia más grande de América	159
Select Bibliography	167

CAPÍTULO 2

Integración

En la historia del Catolicismo de Estados Unidos se han hecho muchos intentos para incorporar diversos grupos en un cuerpo unificado de fe. Un libro de 1925, escrito por Gerald Shaughnessy, titulado *¿Ha conservado su fe el inmigrante?*, presenta las principales preocupaciones de los sacerdotes y obispos de aquel tiempo. ¿Estaba la Iglesia Católica perdiendo millones de fieles durante el proceso de americanización de estos? ¿Deberían los pastores favorecer la integración, como muchos obispos irlandeses decían o promover el aislamiento lingüístico y cultural para fortalecer la lealtad de los católicos emigrantes como proponían los líderes de los inmigrantes alemanes? A diferencia de los emigrantes europeos de aquella época, los inmigrantes hispanos de la actualidad no solo tienen diferencias étnicas sino también de clase y educación en comparación con los descendientes de estos dos grupos de inmigrantes. El reto de forjar una unidad entre cuerpos eclesiales tan diversos es más grande que nunca. Un punto central en este reto es la cuestión ampliamente discutida de si los latinos adoptarán o deberían adoptar la lengua y cultura de Estados Unidos.

Los obispos católicos de Estados Unidos la llamaron “asimilación” en su plan pastoral de 1987 para el ministerio hispano, como un proceso a través del cual los recién llegados “son forzados a abandonar su lengua, su cultura, sus valores y tradiciones y a adoptar una forma de vida y culto extraño a ellos para poder ser aceptados”. Por el contrario, “integración” es un intento por favorecer “el enriquecimiento mutuo a través de la interacción entre todas nuestras culturas”, en un ambiente de respeto recíproco por la lengua, la herencia cultural, las expresiones de fe y la participación en la vida eclesial del otro. En su declaración de 2002, *Encuentro y misión: un marco pastoral renovado para el*

ministerio hispano, los obispos indican que este ministerio “debe ser visto como parte integral de la vida y misión de la Iglesia en este país. Debemos ser incansables en nuestros esfuerzos para promover y facilitar la participación plena de los católicos hispanos en la vida de la Iglesia y en su misión”.

Aun así, las iniciativas para promover el ministerio hispano no han estado exentas de tensiones al tener que, por un lado, promover la unidad con católicos que poseen otra herencia cultural y, por otro, abogar por estructuras separadas para favorecer a las vibrantes comunidades de fe hispanas. Las entrevistas realizadas en 1999 a líderes diocesanos y parroquiales para un informe realizado por el Comité Episcopal de Asuntos Hispanos de los Obispos Católicos de Estados Unidos revelan diversas posturas sobre el tema de “incorporación contra asimilación”. El informe menciona que “existe una tensión real entre los que proponen que el mejor modo de llevar a los hispanos a la Iglesia, es asimilándolos en el núcleo más grande del Catolicismo y de la cultura americana tan pronto como sea posible, y aquellos que sostienen que la verdadera incorporación requiere que los hispanos sean bienvenidos primero en su propio ambiente”. Un grupo argumentaba que “forzar a los hispanos a asimilarse inmediatamente solo reproduce su estatus de subalternos, pero ahora dentro de la Iglesia” y abogan por ofrecerles los sacramentos y otras actividades en español, formando líderes hispanos y “una vez que la comunidad hispana católica haya ganado suficiente fuerza” incorporarlos de forma más amplia en la vida de la parroquia. Otro grupo sostenía que tal “visión gradualista” corre el “peligro de cometer los mismos errores del pasado, produciendo ‘mini parroquias nacionales’, excluyentes, que dividen la Iglesia”.

Desde el punto de vista colectivo, sin embargo, los latinos ni asimilan rápidamente la nueva cultura ni retienen indefinidamente la lengua española y su lealtad a la cultura hispana. La actual integración de los latinos con la Iglesia y la sociedad de Estados Unidos se ha llevado a cabo simultáneamente con la llegada de otros hispanos recién llegados desde el inicio del siglo XX. Reconocer la forma en que los

latinos conservan su cultura, la forma en que se adaptan al ambiente americano y el papel que el Catolicismo juega en esta dinámica es esencial para entender los esfuerzos del ministerio hispano que busca articular y proponer una visión de la integración enraizada en la fe y enseñanza católicas.

La dinámica de la parroquia nacional

Un punto importante que se presentó a discusión, dado que los hispanos siguieron llegando a lo largo del siglo pasado, fue si convenía o no establecer parroquias nacionales para estos nuevos católicos latinos. Había ya un precedente. Tales parroquias habían existido ya para otros grupos de inmigrantes. De cualquier forma, poco después de convertirse en arzobispo de Nueva York, en 1939, el Cardenal Francis Spellman cambió la costumbre de establecer parroquias nacionales que habían dado forma al Catolicismo de Nueva York por casi cien años. Aun así, la práctica de establecer parroquias católicas para los recién llegados no se perdió entre los inmigrantes puertorriqueños, cuyo número se incrementó considerablemente en Nueva York después de la Segunda Guerra Mundial. Encarnación Padilla de Armas organizó a un grupo de mujeres puertorriqueñas para preparar un informe, en 1951, para la arquidiócesis. En él se mencionaba el proselitismo de los protestantes entre los católicos puertorriqueños y la ausencia de sacerdotes provenientes de la isla. Afirmaba que “los puertorriqueños deben ser recibidos como fieles normales” en las parroquias ya existentes y se debe enseñar a las comunidades ya establecidas “su obligación de recibir a estas personas como hermanos en Cristo”.

La respuesta puertorriqueña a la desaparición de las parroquias nacionales por disposición del obispo fue reemplazarlas con estructuras que satisficieran su deseo de contar con el sentido de pertenencia y propiedad que las parroquias nacionales les daban. El informe ayudó a entender esta “dinámica de parroquias nacionales”, lo cual es un desarrollo en el ministerio hispano. Los latinos buscaron crear estructuras de vida católica que les permitieran pasar, en el

mejor de los casos, de sentirse acogidos en la iglesia de otros, al de llegar a casa en una iglesia de ellos mismos.

De esta forma los católicos puertorriqueños encontraron otros caminos para reunirse. En la década de los cincuentas, la fiesta del patrón de Puerto Rico, san Juan Bautista, se celebró con una Misa organizada por la arquidiócesis, una procesión y diversos festejos que incluían eventos culturales y cívicos. El encargado arquidiocesano del ministerio hispano, el P. Robert Stern, comentó que esto “ofreció una oportunidad para mostrar en público los valores culturales y religiosos de la comunidad puertorriqueña”. El movimiento renovador Cursillos de Cristiandad llegó a la arquidiócesis de Nueva York en 1960. Esos fines de semana eran populares y transformantes entre los puertorriqueños y otros latinos –de acuerdo con Stern–, porque “ofrecían una base y una comunidad al inmigrante hispano de forma individual, el cual de otra forma se sumergía en la cultura dominante no hispana de Nueva York, corriendo el riesgo de perder su identidad hispana y católica”.

Sin embargo, los líderes hispanos sostienen que con la ausencia de parroquias nacionales, la Iglesia pierde “la benevolencia y fidelidad que las parroquias nacionales fomentaban en los primeros grupos étnicos” y que “la falta de parroquias hispanas establecidas como tales con verdaderos pastores identificados con su gente, es posiblemente la única y más grande razón de nuestro poco éxito para llegar a los hispanos”. Conscientes de ello, muchos obispos, clérigos y líderes laicos promueven actualmente las parroquias nacionales como un medio para fortalecer la fe y la fidelidad de los católicos. Las iniciativas del ministerio hispano tienen más fruto entre los inmigrantes que responden con entusiasmo a la dinámica de las parroquias nacionales. Cuando los latinos entran en contacto con sus ritos y devociones tradicionales, cuando ven sus necesidades materiales y espirituales reconocidas, cuando existe un uso preferencial del español y una profunda sintonía con los párrocos porque se muestran solidarios con ellos, entonces fácilmente se integran con comunidades de fe activas.

Del mismo modo, varias parroquias actualmente son de hecho

parroquias nacionales, porque atienden a comunidades prácticamente hispanas. La tendencia hacia tales comunidades de fe es evidente entre todos los grupos de latinos. Considérese, por ejemplo, la parroquia predominantemente puertorriqueña de la Santa Agonía, en Nueva York; la comunidad formada en su mayoría por mexicanos de la iglesia de San Pío V en el barrio de Pilsen, en Chicago; las comunidades multiétnicas de inmigrantes latinos de la Misión Católica de Nuestra Señora de las Américas, a las afueras de Atlanta; y la de Nuestra Señora de los Ángeles en Los Ángeles (La Placita). Estas comunidades ofrecen servicios sociales, sacramentos, clases de inglés, devociones tradicionales, educación religiosa, ayuda legal, clases para padres de familia y grupos de oración. El P. Ezequiel Sánchez, de Chicago, anteriormente director del ministerio hispano en la Arquidiócesis, comentó acerca de una parroquia: “mucha gente no ofrece una buena acogida a los hispanos y, por consiguiente, la Misión Juan Diego termina siendo una isla donde se refugian. Es como su territorio”. Una dinámica similar se da a menudo cuando los latinos son parte de parroquias más multiculturales que étnicas: organizan la celebración de los días de fiesta hispanos, sus prácticas devocionales, movimientos de renovación y organizaciones parroquiales. Todos estos esfuerzos reflejan el deseo de los latinos de permanecer en su propio terreno dentro del Catolicismo de Estados Unidos.

El estudio de 2007 del *Pew Latino Religion Survey* sobre la religión de los hispanos confirma la influencia actual de las parroquias nacionales. El setenta por ciento de los católicos latinos dijo que su comunidad tiene celebraciones en español, al menos un sacerdote hispano y que la asamblea de la Misa a la que ellos asisten está compuesta predominantemente por latinos. Haber nacido fuera de Estados Unidos y vivir en una zona densamente poblada por latinos aumentan estos porcentajes, pero esa no es la única causa por la que los latinos acuden a parroquias hispanas; el cincuenta y siete por ciento de las personas que respondieron que vivían en una zona donde la población es menos del quince por ciento latina, respondió que va a iglesias con asambleas predominantemente latinas. Otros factores

contribuyen a la vitalidad de las parroquias nacionales. El contacto con sus países de origen es más frecuente del que tuvieron otros grupos europeos debido a la proximidad. En el Suroeste, México puede estar a solo varios cientos de yardas. Los puertorriqueños son “ciudadanos inmigrantes”, que por su nacimiento pueden viajar libremente entre Puerto Rico y Estados Unidos. Los intelectuales latinos del continente americano hablan a menudo de una inmigración transnacional, subrayando el contacto frecuente, así como el ir y venir de las familias cruzando fronteras internacionales. Tal contacto ininterrumpido está en el corazón de las parroquias nacionales: una comunidad de fe que sintoniza con el propio sentido de identidad y pertenencia.

Los inmigrantes hispanos son cerca de la mitad de los inmigrantes recién llegados a Estados Unidos y comportan la más grande proporción de inmigrantes que habla una lengua distinta del inglés en la historia de esta nación. El tamaño de este grupo lingüístico extiende el uso del español y las costumbres culturales asociadas. También neutraliza el proceso de asimilación al promover el surgimiento de guetos étnicos. Actualmente los latinos encuentran más respaldo doctrinal para su diversidad, incluyendo el documento *Ad Gentes* del Concilio Vaticano II (Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia), la carta pastoral de los obispos católicos de Estados Unidos publicada en 1983 sobre el ministerio hispano y el Plan Pastoral Nacional para el Ministerio Hispano de 1987. Los obispos promovieron “el pluralismo y no asimilación o la uniformidad”, como “el principio que guíe la vida de las comunidades, tanto eclesiales como seculares”. Los latinos de nuestros días encuentran en las enseñanzas del Magisterio respaldo para su diversidad en el seno de la sociedad americana, lo que les permite consolidar sus esfuerzos por conservar sus tradiciones culturales y de fe.

Otro factor que conduce a la solidaridad es su experiencia de haber sido discriminados. El informe nacional de 2006 sobre los latinos reveló que cerca de la mitad de los latinos nacidos en Estados Unidos mencionan haber sido tratados injustamente en el trabajo, por la policía, en su búsqueda de vivienda, o en tiendas y restaurantes.

Resources for your multicultural parish community

Materiales para tu comunidad parroquial

Many parishes are welcoming more Spanish-speaking members than ever before, experiencing the joys and challenges of ministering to a newly emerging culturally diverse and bilingual congregation.

Libros Liguori can help you authentically minister to them with our huge selection of Spanish-language resources. This fall, **Libros Liguori** will launch our new **Hispanic Ministries series** featuring well-known authors who speak to a changing and growing multicultural parochial community.

Libros Liguori presenta una nueva serie orientado al ministerio hispano



Catolicismo Latino

La transformación de la Iglesia en Estados Unidos

#824142 (Spanish)

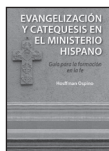
\$8.99

Latino Catholicism

Transformation in America's Largest Church

#824500 (English)

\$8.99



Evangelización y catequesis en el ministerio hispano

Evangelization and Catechesis in the Hispanic Ministry

Guía para la formación en la fe/A Guide to Faith Formation

#824166 (Spanish only)

\$8.99



La fe de los hispanos/The Faith of Hispanics

Diversidad religiosa de los pueblos latinoamericanos

The Various Forms in Which Hispanics in the U.S. Live Their Faith

#820861 (Spanish only)

\$6.99



Tu Fe/Your Faith

Una explicación completa y sencilla de la fe católica

An Easy Guide to the Catholic Faith

#823558 (Spanish only)

\$6.99

To order call 800-325-9521
or visit us at www.liguori.org

Libros Liguori © 2014. All rights reserved. • www.liguori.org • 800-325-9521